

# Cuerpo, territorio, tierra y trabajo. Trabajo negro y resistencia a la plantación palmera en el Caribe colombiano\*

Joseph Martínez-Salinas<sup>1</sup> 

<https://doi.org/10.18046/recs.i46.07>

**Cómo citar:** Martínez-Salinas, Joseph (2025). Cuerpo, territorio, tierra y trabajo. Trabajo negro y resistencia a la plantación palmera en el Caribe colombiano. *Revista CS*, 46, a07. <https://doi.org/10.18046/recs.i46.07>

**Resumen:** La plantación palmera ha reconfigurado el territorio de Montes de María, especialmente las formas de vida de las comunidades negras campesinas. Mientras el grueso de las investigaciones sobre la zona ha prestado atención a la resistencia de estas comunidades frente a la expansión de dicho cultivo, en este artículo me enfoqué en cómo los trabajadores entienden, experimentan y resisten el trabajo y la explotación. Con material recolectado de entrevistas con ellos y observación participante, y haciendo uso del concepto de cuerpo-territorio-tierra de las feministas comunitarias y de las conceptualizaciones marxistas del cuerpo y el trabajo, señalé la manera como el trabajo en la plantación debe entenderse en relación con el territorio. Las prácticas de ocupación de la tierra de las comunidades negras, las condiciones de producción y las relaciones capital-trabajo, expresadas en las condiciones laborales, permiten a los trabajadores entender su quehacer en la plantación y resistirse a la explotación.

**Palabras clave:** cuerpo-territorio-tierra, trabajo en la plantación, raza, resistencia, palma de aceite

## Body, Territory, Land, and Work: Black Labor and Resistance to Oil Palm Plantations in the Colombian Caribbean

**Abstract:** Oil palm plantations have reconfigured the territory in the Montes de María region, especially the landscape and way of life of Black peasant communities in the area. While

---

\* Este artículo hace parte de los resultados de una investigación de 18 meses realizada en el marco del programa de Doctorado en Geografía de la Universidad de Cambridge, Reino Unido entre 2018 y 2023. Fue financiado por el Ministerio de Ciencias de Colombia y el Cambridge Trust de la Universidad de Cambridge. Artículo de investigación recibido el 23.07.24 y aceptado el 23.09.25.

1. Universidad de Cambridge (Cambridge, Reino Unido)



researchers have focused on the resistance of these communities to the expansion of oil palm, in this article, I elaborate on how workers understand and resist plantation work and exploitation. Here, the concept of body-territory-land from community feminists and Marxist approaches to body and labor support my analysis of the material I collected through field interviews and participant observation. With this conceptual apparatus, I point out how understanding plantation work requires an account of the relations that configure the territory. Land occupation practices of local Black communities, capital-labor relations expressed in the work conditions, and conditions of contracted production that shape the territory allow Black workers to understand their labor in the palm plantation and resist exploitation.

**Keywords:** Body-Territory-Land, Plantation Labor, Race, Resistance, Oil palm

## Introducción

La palma constituye una materialización de los legados violentos que dejó el conflicto armado colombiano en la región de Montes de María. Entre 1997 y 2003, período en el que comenzó la implementación del esquema de agricultura por contrato de palma de aceite, se produjeron 42 masacres que causaron la muerte de 354 civiles (Grupo de Memoria Histórica, 2009). El período inicial de expansión de la palma también coincidió con ventas masivas de tierras impulsadas por el desplazamiento forzado que produjo escalada de la violencia paramilitar. Alrededor de 100 000 campesinos fueron desplazados entre 1997 y 2003 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2010) y más de 60 000 hectáreas de tierra cambiaron de dueño entre 1997 y 2007 (De los Ríos; Becerra; Oyaga, 2012).

Las experiencias históricas de opresión y violencia contra las comunidades negras de Montes de María se han visto exacerbadas por este cultivo (Berman-Arévalo, 2019; Quiroga; Vallejo, 2016), quienes ven en la palma la continuación de los regímenes de control sobre el territorio que fueron impuestos por los paramilitares (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2020). El conflicto armado ofreció el contexto ideal para la llegada del proyecto agroindustrial de producción de aceite de palma a la región y la violencia ejercida por los paramilitares *se transformó* en palma de aceite (Berman-Arévalo; Ojeda, 2020).

Como en otras regiones del país, la guerra sirvió como una estrategia para integrar los territorios negros dentro de los circuitos de producción capitalista (Escobar, 2004) y permitió la creación de un nuevo paisaje dominado por la plantación palmera. En el municipio de Maríalabaja —donde se encuentra la planta extractora de aceite de palma de la región— se implementó un esquema de agricultura por contrato, promovido por la empresa Oleoflores y cada hectárea

de palma de aceite que se cultivó entre 2001 y 2012 reemplazó 0,57 hectáreas de otros cultivos (Herrera; Cumplido, 2015). Para el año 2012, habían sido sustituidas por palma 1042 hectáreas de maíz, 753 de yuca, 476 de plátano y 226 de ñame (Herrera; Cumplido, 2015).

A su vez, la llegada de la palma ha significado una transformación del tejido social de la región, en donde actualmente representa una actividad económica importante. En Maríalabaja es una de las principales fuentes de empleo, ocupando a más de 4000 personas (Acuerdo 007, 2019). Los campesinos negros ahora hacen parte de los productores que se dedican a la producción de fruto de palma de aceite en sus propias parcelas y de los trabajadores de la plantación de palma y la planta extractora.

Debido a esta transformación, la plantación palmera se encontró con los cuerpos que forman el territorio negro de Montes de María, caracterizado por “sus particulares dinámicas étnico-culturales y raciales, sus historias de poblamiento y las memorias que guardan sus habitantes sobre procesos históricos de recreación cultural y configuración territorial” (Berman-Arévalo, 2019: 127), y que incluye las maneras en las que se han organizado el trabajo y la producción agrícola. En este encuentro, se han producido nuevas formas de despojo y explotación (Ojeda; Petzl; Quiroga; Rodríguez; Rojas, 2015), y las subjetividades y cuerpos presentes en el territorio han definido cómo los trabajadores negros entienden sus cuerpos y su trabajo y se relacionan con la plantación palmera.

Basándome en los relatos de los trabajadores, observé cómo las condiciones laborales impuestas por la plantación demandaron ciertas habilidades y tipos de trabajo que se experimentaron como explotación y, en algunos casos, incapacitaron sus cuerpos. Sin embargo, estas condiciones laborales hallaron resistencia en estos; resistencia que estuvo informada por las relaciones que las comunidades negras han construido históricamente con las haciendas y la plantación en el Caribe colombiano, así como por las trayectorias corporales de cada trabajador.

Este artículo complementa investigaciones previas que han hecho evidentes la explotación y despojo que ha producido el conflicto armado y el avance de la palma de aceite en las comunidades negras de Montes de María (Berman-Arévalo, 2017; Ojeda, 2016; Ojeda *et al.*, 2015; Petzl, 2016; Quiroga; Vallejo, 2016), y analiza cómo los trabajadores de la plantación palmera entienden, significan y resisten las relaciones de explotación de la plantación desde sus cuerpos.

Está basado en seis meses de observación participante en la unidad de producción de aceite de palma de Montes de María. Allí realicé 12 entrevistas semiestructuradas con diferentes trabajadores de la plantación palmera, a quienes contacté a través de líderes campesinos de la región. Estas entrevistas

me permitieron interrogar sus perspectivas sobre las relaciones capital-trabajo, expresadas en las condiciones laborales a las que se enfrentaban y la forma en la que las experimentaban y percibían desde sus cuerpos. Esta aproximación me permitió entender cómo el trabajo se encarna de manera contingente, dependiendo de la relación de los cuerpos de los trabajadores con el entorno en el que es utilizada su fuerza laboral (McMorran, 2012).

Los relatos que aquí presento no corresponden a la historia de un trabajador en particular, con el fin de evitar la identificación de a quiénes se refieren. Cada uno agrupa varios elementos comunes de la experiencia de diferentes entrevistados, así que permitieron explorar las condiciones laborales en la plantación, la forma en que moldearon e impactaron los cuerpos de los trabajadores y la resistencia que articularon frente al trabajo en la plantación.

Mi argumento se presenta en cuatro secciones. En la primera expuse mi conceptualización del cuerpo, que se fundamentó en una comprensión situada del cuerpo de los trabajadores en relación con las condiciones de producción y el territorio. En ella, ubiqué el trabajo de la plantación como un lugar en el que el cuerpo-territorio-tierra se expresa y se encuentra con las lógicas de producción capitalista. En las siguientes secciones, señalé cómo las prácticas históricas de ocupación y uso de la tierra de las comunidades negras, las condiciones de producción y las relaciones capital-trabajo, expresadas en las condiciones laborales, dieron cuenta de la lectura de los trabajadores sobre la plantación palmera, las expectativas de su relación laboral con Oleoflores —la empresa con la mayor cantidad de hectáreas de palma cultivadas en la región (alrededor de 1000)— y su decisión de, en ciertos casos, dejar de trabajar en la plantación para resistirse a ella, tanto de manera temporal como definitiva.

Así, en la segunda sección me enfoqué en la experiencia de Alfonso, un expleado de Oleoflores, y observé cómo los trabajadores entendían las condiciones laborales en la plantación de palma y las comparaban con la producción de arroz, haciendo uso del lenguaje de independencia que históricamente ha caracterizado su relación con las plantaciones de la región.

En la tercera me centré en la experiencia de Richard, otro expleado de la misma empresa, cuyo cuerpo quedó incapacitado después de un accidente laboral en la plantación. En esta sección, reflexioné sobre su relato de este accidente y cómo su insatisfacción con la respuesta de Oleoflores se fundamentó en las relaciones raciales y las de capital-trabajo que previamente organizaban el uso de la tierra.

Finalmente, en la cuarta sección seguí el relato de Arnold, quien describió cómo su comprensión de las condiciones laborales de explotación y de su propio cuerpo lo llevó a tomar la decisión de renunciar para resistir a la plantación.

También situé esta forma de resistencia en relación con las condiciones de producción del esquema de agricultura por contrato de palma de aceite en Montes de María, que limitaban la capacidad de los trabajadores para resistir, lo que implicó la creación de otras que le permitieran a la plantación moldear sus cuerpos.

## Cuerpos trabajadores producidos en y con el territorio

En las últimas tres décadas, las académicas feministas han dirigido su atención al carácter construido de los cuerpos, teniendo en cuenta el contexto social donde se producen (Butler, 1993). Estos son configurados por prácticas sociales que se materializan y naturalizan a medida que se encarnan mediante la repetición, las relaciones de poder/saber y las prácticas sociales (Butler, 1993; Bruff, 2013; Rabinow; Rose, 2006). Desde esta conceptualización, los cuerpos son construcciones materiales y discursivas que nos ayudan a comprender el funcionamiento del poder (Jeffrey, 2020), y la producción de la diferencia (Collard; Dempsey, 2018; Mountz, 2018). Durante los últimos 30 años, estas reflexiones han inspirado un creciente interés en el cuerpo (Mountz, 2018), que es entendido como una entidad plural que encarna “relaciones sociales, rasgos psicológicos y significados culturales” (Lanzelious, 2004: 281).

Esta agenda ha instado a pensar “con, a través y sobre el cuerpo” (Mountz, 2018: 765). En este sentido, surgieron dos tipos de literatura como respuesta a este *giro corporal* que nos ayudaron a estudiar las experiencias de los trabajadores en la plantación: los estudios marxistas sobre el cuerpo del trabajador y los estudios de las feministas comunitarias sobre el territorio. Por un lado, la literatura de enfoque histórico-materialista sugiere que el carácter construido del cuerpo trasciende el ámbito de la práctica discursiva, y ha rastreado las diferentes materialidades históricas y geográficas en las que los cuerpos son producidos en el capitalismo. Aquí, el cuerpo es concebido como un producto de las relaciones de producción y un sitio para la liberación (Orzeck, 2007), una “estrategia de acumulación” (Harvey, 1998: 97), y una “entidad emergente” en la que se superponen diferentes estratos de materialidad (Bates, 2015: 128).

Desde esta perspectiva, el cuerpo está limitado por sus capacidades —sus sentidos y órganos— y las condiciones requeridas para la satisfacer las necesidades que permiten la vida —oxígeno y nutrición, entre otras— (Fracchia, 2005). Tales límites definen la organización social de la producción de vida, ya que, por ejemplo, los desarrollos tecnológicos dependen en gran medida de estas limitaciones corporales, pero estas se plantean como desafíos a superar. Siguiendo la

referencia de Fracchia a Marx, “la gente hace su propia historia, pero no siempre como le place” (Fracchia, 2005: 43, traducción propia).

Durante el proceso de producción, el capital aprovecha las capacidades del cuerpo del trabajador, que aprende nuevas habilidades, pero también se deteriora y pierde sus capacidades cuando su fuerza de trabajo es consumida. Los cuerpos se despliegan y configuran de distintas formas a través del tiempo y el espacio (Bonner-Thompson; Hopkins, 2017; Jeffrey, 2020; Longhurst, 2001), y, como planteó Reecia Orzeck (2007: 506, traducción propia), “se producen perpetuamente a través del trabajo”.

Las mismas condiciones laborales a través de las cuales se vende la fuerza de trabajo como mercancía, que pertenecen a las relaciones capital-trabajo, suelen convertirse en diferencias corporales entre los trabajadores. Diversas partes y habilidades del cuerpo se desarrollan o atrofian a medida que se consumen como fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, estas transformaciones son producto de los arreglos espaciales donde se lleva a cabo la labor. Para asegurar que la producción sea competitiva, el capitalista divide el trabajo requerido para la producción en tareas que se asignan a través de diferentes espacios para garantizar que los costos se mantengan bajos (Harvey, 1998). Los cuerpos se diferencian “simplemente por el hecho de estar condenados a existir en el espacio y la escala” (Orzeck, 2007: 504, traducción propia).

Por otra parte, las feministas comunitarias ofrecen una conceptualización del cuerpo que tiene en cuenta no solo las relaciones de producción, sino también los territorios en los que estos se forman. Desde una perspectiva crítica frente al giro corporal en el feminismo, estas pensadoras han desarrollado una aproximación al territorio que parte desde el cuerpo para entender las experiencias de las mujeres negras y campesinas en Latinoamérica, específicamente en Guatemala y Bolivia (Cruz, 2020).

En particular, la concepción del cuerpo como cuerpo-territorio-tierra de Cabnal (2010) considera las relaciones materiales por medio de las que la expropiación del territorio tiene lugar, gracias a la expropiación de la tierra y el cuerpo: “los cuerpos son territorios y los territorios cuerpos sociales” (Cruz, 2020: 97). Aquí, la materialidad del territorio se expresa en el cuerpo y la tierra simultáneamente y, por tanto, el territorio se presenta allí encarnado. Esta literatura resalta cómo las relaciones de poder producen formas de otredad y diferencia que reducen a los cuerpos dominados a su mera corporalidad (Oyêwùmí, 1997). De esta manera, los cuerpos de las mujeres indígenas constituyen un lugar de disputa para el control del territorio por parte del narcotráfico y la minería (De Gracia; Jiménez, 2013; Hernández, 2019), y un lugar en el que las mujeres migrantes experimentan el despojo (Esguerra, 2021).

Las aproximaciones del feminismo comunitario presentan al cuerpo como un lugar de resistencia en contra del patriarcado, la expropiación y el extractivismo (Mayorga, 2020; Navarro, 2015; Navarro y Gutiérrez, 2017). En este sentido, se ha destacado cómo el cuerpo de las mujeres campesinas se ofrece como un lugar de autonomía que resignifica el territorio y produce nuevas formas de vida que resisten el despojo social ambiental (Navarro; Linsalata, 2014). Según esta lectura, la agencia política en contra de la explotación capitalista del territorio y las estrategias que la acompañan se estructuran a partir de las experiencias de la raza, el género, la clase y la sexualidad que se encarnan en el cuerpo (Cruz, 2020).

Ambos tipos de literatura, histórico materialista y feminista comunitario, concuerdan en su énfasis en la posicionalidad de los cuerpos. En el primer caso, el capital es una fuerza que equipara los cuerpos haciéndolos iguales por medio del salario y los diferencia a través del espacio, al transformar las habilidades y capacidades que requiere de ellos (Orzeck, 2007). En el segundo, los cuerpos son parte del territorio y, en ese sentido, las transformaciones del territorio que efectúa el capital tienen lugar en las diferentes corporalidades que hacen parte de las comunidades (Cruz, 2020). Así pues, los cuerpos de los trabajadores aparecen como la plataforma en la que las relaciones de explotación entre capital y trabajo, las condiciones de producción y las relaciones que configuran el territorio se encuentran y enfrentan entre sí (Rioux, 2015).

De acuerdo con lo anterior, dichos cuerpos deben entenderse en la intersección entre las formas de explotación que demanda el capital y las relaciones que constituyen el cuerpo-territorio-tierra. Aquí, las feministas comunitarias nos ayudan a entender que la resistencia de los cuerpos de los trabajadores no solo sucede en virtud de su posición en la producción, sino también de los territorios en los que tiene lugar.

En el caso de Montes de María, las experiencias históricas que han configurado el cuerpo-territorio-tierra negro en la región se enfrentan al proyecto de cuerpo que impone el trabajo de la plantación palmera. En este artículo, hago referencia a las dinámicas raciales, las prácticas de ocupación de la tierra, las condiciones de producción y las relaciones capital-trabajo, expresadas en las condiciones laborales de los trabajadores que definen este encuentro y ofrecen una gramática mediante la cual ellos entienden, experimentan y resisten la explotación en la plantación.

De manera similar, la producción capitalista en la plantación, expresada en el cuerpo al promover o atrofiar habilidades y partes corporales, se opone, como veremos, a otras concepciones del cuerpo informadas por las relaciones que constituyen el cuerpo-territorio-tierra de los trabajadores negros de la región. Las experiencias de Alfonso, Richard y Arnold son ilustrativas de esta oposición.

## Trabajar para Oleoflores

Oleoflores emplea bajo diferentes contratos<sup>1</sup>. Para agrónomos y personal administrativo se ofrecen contratos directos con la compañía, mientras que los trabajadores de la plantación son contratados indirectamente mediante un conjunto de agencias de empleo temporal, a medida que Oleoflores lo requiere; generalmente se trata de un grupo de candidatos formado por antiguos empleados de la plantación, cuyos contratos han finalizado en los últimos meses. Los trabajadores son predominantemente hombres negros que viven en la región. Según los administradores de la empresa, el trabajo de la plantación es físicamente demandante y es solo adecuado para hombres. Sin embargo, algunas mujeres laboran en los viveros de palma cuidando las plántulas y se ha contado con agrónomas como parte del equipo de asistencia técnica, pero no es una práctica común. Esta preferencia por trabajo masculino refuerza los patrones de trabajo que han caracterizado a las comunidades negras en el territorio en los que los hombres han estado históricamente encargados del trabajo en las haciendas y plantaciones (Berman-Arévalo, 2017).

Los empleados trabajan de lunes a sábado de 7:00 a. m. a 4:00 p. m. con un descanso de una hora a la 1:00 p. m. Su labor en la plantación implica diversos riesgos profesionales que pueden inhabilitar su cuerpo: para los cosechadores existen riesgos asociados con la manipulación y cosecha de racimos de frutos de entre 12 y 22 kilogramos (dependiendo de las condiciones del suelo, el mantenimiento del cultivo, la edad de la palma y la temporada), que deben ser cortados de alturas de hasta 15 metros. Al caer de allí, los racimos pueden provocar lesiones graves o incluso la muerte. Los pequeños residuos que caen con los racimos al momento de corte también suponen un riesgo, ya que pueden entrar en sus ojos y requerir intervención médica para ser extraídos. Igualmente, los trabajadores se exponen a lesiones físicas en la espalda al levantar los racimos del suelo para ser cargados en la mula, caballo o un búfalo proporcionado por la empresa para

---

1. Los trabajadores en la plantación de palma en Montes de María están sujetos a diferentes tipos de contratos y condiciones laborales, dependiendo del tamaño de la unidad de producción para la que trabajan. Este artículo solo se refiere a los ofrecidos por Oleoflores y por productores campesinos. Otras grandes plantaciones de palma de aceite en la región también emplean trabajadores y no todas forman parte del esquema de agricultura por contrato en la región. Estas plantaciones tienen más de 50 hectáreas y suministran fruto de palma a la planta extractora local. Los contratos laborales con grandes plantaciones independientes varían y generalmente son más largos que los ofrecidos por Oleoflores a través de las agencias temporales de empleo (Rendón, 2016). Sin embargo, durante mis entrevistas, los trabajadores me informaron que las condiciones laborales eran similares a las de Oleoflores.



transportar el fruto recolectado a un punto de acopio desde donde un camión recoge el producto y lo lleva a la planta extractora de aceite de palma.

Por su parte, los trabajadores de mantenimiento y sanidad encargados de limpiar las malezas y controlar plagas y enfermedades enfrentan riesgos similares, los primeros derivados de cargar las pesadas hojas de palma y las malezas que cortan, y los segundos tienen que manipular venenos que pueden afectar negativamente su salud.

La duración de los contratos es entre tres y 11 meses y la empresa paga el salario mínimo legal con algunas bonificaciones para los trabajadores que superan su objetivo de producción mensual. Los contratos más cortos se ofrecen a los nuevos empleados y se utilizan como períodos de prueba; los más largos a los empleados antiguos, después de ser recomendados por supervisores y personal administrativo. Su renovación depende de las necesidades de Oleoflores, que varían a lo largo del año. Durante la estación seca, la demanda de trabajadores es menor, por lo que la mayoría de los empleados de la plantación son despedidos y solo quedan los de monitoreo de plagas y enfermedades y preparación de la tierra. Tales contratos permiten disciplinar a los trabajadores y explotar su fuerza de trabajo de manera flexible, ya que aquellos que se consideran problemáticos, menos eficientes o poco calificados no son recontratados.

En cinco de mis entrevistas, trabajadores de Oleoflores expresaron que preferían cumplir con las instrucciones de sus supervisores para asegurar que sus contratos fueran renovados, aunque, como se verá más adelante, esto no garantiza que suceda. Al final de cada contrato, las agencias de empleo les informan a los empleados que sus hojas de vida permanecen en el sistema de la empresa y que serán contactados si se requiere nuevamente su servicio. Estos contratos precarios y flexibles dejan a los trabajadores sin empleo durante largos períodos, por ejemplo, seis de las doce personas que entrevisté me informaron que han esperado hasta 12 meses para ser recontratados después de que se les ofreciera una renovación. Alfonso es uno de ellos, aunque en su caso, no había sido contratado de nuevo.

Alfonso es un experimentado cosechador de palma de Montes de María. Comenzó a trabajar en la industria palmera en 2010 cuando un amigo lo invitó a hacerlo para una plantación en el departamento del Meta. Después de dos años, regresó a Montes de María y con su experiencia encontró trabajo en la plantación de Oleoflores; trajo consigo varios manuales de capacitación que recibió sobre el cultivo y mantenimiento de palma de aceite en su experiencia previa. Gracias a los conocimientos que adquirió, conocía bien el trabajo de la plantación y tenía opiniones diferentes a las de sus supervisores sobre cómo se debían fertilizar las palmas y tratar los brotes de pudrición del cogollo —enfermedad que afecta

a la palma de aceite—. Cuando Alfonso compartió sus observaciones, su supervisor le pidió prestados los materiales que él había traído del Meta y nunca se los devolvió, y varias semanas después su contrato terminó. Al igual que los otros trabajadores de la palma en Montes de María, Alfonso tomó un trabajo en el cultivo de arroz mientras esperaba un nuevo contrato con Oleoflores. Sin embargo, no fue renovado porque, según él, su antiguo supervisor no quería que volviera a la plantación.

Durante su tiempo en Oleoflores, Alfonso cuestionó las metas que establecía la empresa para cada trabajador durante las temporadas de baja productividad, ya que se esperaba que recogieran una cantidad determinada de racimos de fruto de palma cada día. El trabajo es extenuante, aún más cuando las palmas no son productivas y los racimos maduros para cortar son difíciles de encontrar. Así que, para cumplir con una meta de 350 racimos por día en estos períodos del año, los trabajadores se ven obligados a caminar largas distancias. Durante la temporada de alta productividad, recolectar la cantidad requerida es factible en un área de dos hectáreas, mientras que cumplir con este requisito en períodos de baja producción exige que cubran un área de más de diez hectáreas en un día. Alfonso consideraba que esto era injusto y planteó sus preocupaciones a su supervisor. Este y otros supervisores de la plantación desestimaron sus comentarios y le dijeron que los trabajadores de cosecha eran *aprendices* sin conocimientos valiosos.

Alfonso consideró que ni su trabajo ni sus conocimientos fueron reconocidos y que las condiciones laborales en la plantación de Oleoflores eran explotadoras. La corta duración de los contratos implica que los trabajadores no tienen la oportunidad de rotar entre las diferentes unidades de la plantación ni aprender sobre su funcionamiento, y sus conocimientos y habilidades se limitan a la ejecución de tareas específicas. Alfonso tampoco podía realizar las tareas de control de plagas y enfermedades que le interesaban y, según su relato, le permitían aprender más sobre la palma de aceite. A su cuerpo, reducido a la ejecución de las tareas exigidas por sus supervisores, no le era permitido aportar sus conocimientos previos sobre la palma para mejorar la organización del trabajo de cosecha o adquirir más conocimientos sobre el cultivo. Como él observó: “En la palma aquí [en Montes de María] uno no aprende del cultivo” (Alfonso, comunicación personal, 15.10.2020).

Si bien su relato habla de una inconformidad frente al proyecto corporal que impone el trabajo de la plantación capitalista, también se refiere a las prácticas de ocupación de la tierra de las comunidades negras que configuran el territorio de Montes de María. En la plantación de palma de aceite, los legados del colonialismo y la esclavitud se encarnan en los cuerpos de los trabajadores

negros al moldear sus expectativas sobre el trabajo allí. El deseo de independencia y agencia de Alfonso en el proceso de producción se puede rastrear en las configuraciones espaciales que históricamente han definido la relación de estos trabajadores con las plantaciones y haciendas de la región: el cuerpo-territorio-tierra (Cabnal, 2010).

## Encarnaciones raciales

La relación de los trabajadores negros con las plantaciones en Montes de María está moldeada por las historias coloniales de ocupación de la tierra. Como otra literatura ha mostrado en el sur de Asia y el Caribe, históricamente la raza ha jugado un papel central en la organización del trabajo en ese escenario (Davis; Van Sant; Williams, 2019; Li; Semedi, 2021; Wynter, 1984). Durante la ocupación española en Colombia, el control sobre esta región fue disputado entre la Corona y las comunidades de esclavos negros fugitivos y liberados que ofrecieron una firme resistencia (Conde, 1999). Los asentamientos blancos en el Caribe se concentraban en Cartagena, que servía como puesto militar para las autoridades coloniales, mientras que las comunidades negras formadas por dichos esclavos ocupaban los territorios alrededor de esta ciudad portuaria en pequeñas comunidades independientes (Conde, 1996).

En el siglo XVII, a pesar de los esfuerzos de las autoridades coloniales por organizar asentamientos más grandes que pudieran incorporarse fácilmente a la administración en Cartagena, las comunidades negras en Montes de María permanecieron relativamente independientes del mandato español (Conde, 1999; Helg, 2004). Después de la independencia y de la abolición de la esclavitud en Colombia, este patrón de ocupación de la tierra continuó y se perpetuó a medida que otras personas mestizas y negras se unieron a esos asentamientos. Los que fueron fundados por esclavos permanecieron en las tierras altas de Montes de María, mientras que las tierras bajas se organizaron en torno a grandes haciendas que caracterizaron el modelo de ocupación colonial del territorio. Esta relativa autonomía permitió a las comunidades negras relacionarse con los asentamientos blancos y las haciendas a su conveniencia.

Además de la agricultura de subsistencia a pequeña escala, los hombres de las comunidades se dedicaban a trabajos temporales en los ranchos ganaderos y en las plantaciones de caña de azúcar que se establecieron en la región a finales del siglo XIX y principios del XX, respectivamente (Berman-Arévalo, 2017; Ripoll de Lemaitre, 1997). Esta autonomía permitió que, durante la primera mitad del siglo XX, la región de Montes de María fuera un lugar de tránsito y encuentro para las comunidades negras, tanto personas como mercancías pasaban por

los asentamientos establecidos en las tierras altas. Los hombres que trabajaban en las tierras bajas regresaban a las altas durante la temporada de cosecha, se organizaban partidos de béisbol y festividades religiosas y las mujeres viajaban por la región para cocinar platos tradicionales (Berman-Arévalo, 2017). Estas dinámicas raciales de origen colonial definieron este territorio negro.

Los cuerpos de los trabajadores de la plantación palmera son expresiones de estas relaciones históricas entre las plantaciones, los dueños de haciendas y las comunidades negras. Los trabajadores de la plantación de palma de aceite son miembros de las comunidades negras de Montes de María que han ocupado la zona desde el siglo XVI, cuando la población esclavizada empezó a ser traída por los colonizadores españoles, y la movilidad y la autonomía para elegir el trabajo que definió su identidad coincide con el deseo de Alfonso de asumir un papel activo en la organización de la producción de palma de aceite.

En esta narrativa, la comprensión de los trabajadores negros sobre su cuerpo y el trabajo, se presenta como una unidad encarnada de las relaciones que configuran el territorio como cuerpo-territorio-tierra (Cabnal, 2010). Sin embargo, su expresión corporal no solo se limita a la forma en la que trabajadores como Alfonso comprenden la explotación en la plantación de palma, sino a la manera en que la comparan con el trabajo en otros cultivos como el de arroz.

## **Producción de arroz, conocimiento e independencia**

Los cultivos con mayor cantidad de hectáreas en el municipio de Maríalabaja son los de arroz y palma de aceite. Según datos del Ministerio de Agricultura de Colombia (2025), para el año 2023 había 6040 hectáreas sembradas con palma y 1700 con arroz de riego. Los dueños de los cultivos de arroz tienen hasta 200 hectáreas, bien sea en terrenos propios o arrendados. De acuerdo con lo expresado por los trabajadores que entrevisté, el arroz es un cultivo más intensivo en términos de mano de obra, en comparación con la palma y requiere entre dos y diez trabajadores para cubrir un terreno de cinco hectáreas, dependiendo de si se encuentra en el periodo de siembra, crecimiento o cosecha. Esta demanda supera la de la plantación de palma que requiere máximo cinco trabajadores para cubrir un terreno de cinco hectáreas en los periodos de alta productividad.

La demanda de trabajo en el arroz es más estable y suele tener pocas interrupciones durante el año, contrario a los contratos ofrecidos por la plantación de Oleoflores. Cuando los trabajadores concluyen las tareas más intensivas en un arrozal (como el riego, la siembra o la cosecha) y la necesidad de mano de obra disminuye, rotan a terrenos de otros arroceros donde el ciclo productivo se encuentra en una etapa diferente y requiere su fuerza de trabajo. Esto garantiza

trabajo casi ininterrumpida durante el año. Sin embargo, los contratos ofrecidos por los arroceros no incluyen el pago de la seguridad social para asegurar el acceso al sistema de salud y a una pensión, contrario a Oleoflores que sí paga estas contribuciones a sus empleados.

Aunque la industria arrocera ofrezca condiciones de trabajo igualmente precarias, los trabajadores negros de la región han articulado una interpretación diferente frente a este cultivo, que se sustenta en las relaciones que forman el cuerpo-territorio-tierra en Montes de María. En el caso de Alfonso, su relato sobre la plantación de palma contrastó con su opinión sobre el cultivo de arroz que, según él, ofrece condiciones más estables y es mejor remunerado. Además, apreció la capacitación que los productores de arroz brindan a sus trabajadores, ya que se toman el tiempo para explicar cómo plantar, regar y cultivar; sobre los tipos de plagas y enfermedades que pueden afectarlo, así como el impacto de las condiciones climáticas y el suministro de agua en su crecimiento. Además, los trabajadores reciben capacitación para diseñar e implementar un programa de aplicación de pesticidas, preparar los suelos para el cultivo y determinar cuándo el arroz está listo para la cosecha. Los arroceros comparten información sobre las penalizaciones que los molinos de arroz imponen por la mala calidad del producto y los términos de los seguros que se deben pagar para cubrir los posibles accidentes durante el transporte de la cosecha desde el arrozal hasta el molino.

La transferencia de conocimientos y la posibilidad de aprender es vista de forma positiva por los trabajadores, entre otras cosas porque les brindan la oportunidad de comenzar a cultivar su propio arroz de forma independiente. Varios trabajadores arroceros han podido embarcarse en el cultivo de arroz con sus empleadores y, en lugar de recibir un salario, reciben una parte de las ganancias obtenidas después de cosechar, como si hubieran sido socios. En otros casos, utilizan los ahorros para arrendar tierras de familiares y, con la capacitación que reciben, empiezan a cultivar su propio arroz de forma paralela a su trabajo de jornaleros. Allí tienen agencia sobre el cultivo y deciden sobre el presupuesto, el tiempo de preparación del terreno, la siembra, la aplicación de pesticidas y la cosecha. Algunos incluso venden el ganado de la familia para invertir en el cultivo, ya que confían en que su conocimiento y el apoyo de los propietarios y administradores de los arrozales les permitirán obtener ganancias luego de la cosecha.

Esta cosecha hace parte de las prácticas que las comunidades negras consideran tradicionales en la región y que configuran el territorio negro y campesino de Montes de María (Berman-Arévalo, 2019). Arraigada en la experiencia histórica de las comunidades negras, la aspiración de los trabajadores negros a la independencia enmarca los deseos a través de los cuales abordan el trabajo en la plantación de palma. El padre de Alfonso, un campesino sin tierra que trabajó

en los cultivos de arroz entre las décadas de 1970 y 1990, destacó que la educación técnica que reciben en la actualidad los trabajadores del arroz sobre los cultivos, era habitual desde antes de la llegada de la palma de aceite. Durante este periodo, el Gobierno de Colombia proveía crédito, asistencia técnica y riego para promover este cultivo en la zona, y los agrónomos que trabajaban con este fin se acercaban por igual a los trabajadores y propietarios para capacitarlos en su manejo.

Esta experiencia de independencia se hizo presente en la evaluación que Alfonso hizo de su trabajo en la plantación de palma y en los arrozales. En su relato, ese deseo de independencia hizo eco de las configuraciones pasadas de la producción agraria en el territorio y se expresó en la necesidad de ser un agente en el proceso productivo y adquirir conocimientos sobre el cultivo. El cuerpo negro de Alfonso se ubicó en oposición al proyecto corporal de la plantación de palma de aceite que prefiere limitar su conocimiento del cultivo. A su vez, esta forma de degradación corporal se opuso a otra forma de trabajo agrario en Montes de María que se considera mejor, la producción de arroz.

Las consecuencias del trabajo en la plantación no solo limitan el despliegue de las habilidades corporales de los trabajadores, sino que afectan sus cuerpos y, en ocasiones, los mutilan o incapacitan. La observación de Anne Stoler (1995) sobre los trabajadores de las plantaciones en Sumatra, que son consumidos por el trabajo extremo que se les exige, puede extenderse a los trabajadores en Montes de María. La organización corporal del cuerpo-territorio-tierra en la región crea cuerpos que se convierten en el espacio donde tienen lugar la explotación de los trabajadores y la violencia contra el territorio y las comunidades (Cruz, 2020).

La historia de Richard, otro empleado de la plantación, ilustra este punto y pone de relieve las formas de mutilación corporal a través de las cuales se experimenta la explotación.

## La inconformidad de un cuerpo dañado

Richard es un empleado de Oleoflores que perdió la visión de un ojo debido a un accidente laboral mientras trabajaba en la plantación. Fue contratado a principios de la década de los 2000 y recuerda que su labor era apreciada por sus supervisores. La empresa incluso lo envió a trabajar en el establecimiento de nuevas plantaciones en Codazzi, Cesar. Su relación con los administradores era muy cercana y cuando iban políticos y potenciales inversionistas de visita, era invitado para que les explicara sobre el funcionamiento de la plantación.

En diciembre de 2019, un residuo de un racimo de palma entró en su ojo derecho mientras se encontraba en sus labores diarias de corte y cosecha.

Richard informó inmediatamente del accidente a su supervisor, antes de ser enviado al hospital de Maríalabaja para recibir atención médica. Allí, la lesión no se consideró una emergencia y lo enviaron a casa. Dos días después de ser dado de alta, el dolor no paraba y Richard fue a ver a un médico en Cartagena donde encontraron que un objeto punzante estaba incrustado en su retina y la herida estaba infectada. El daño fue irreversible y perdió la visión en su ojo.

Sabiendo del seguro de accidentes laborales que la agencia de empleo temporal pagaba por los empleados de Oleoflores, Richard buscó acceder a la pensión de discapacidad y a la compensación a la que tenía derecho. Sin embargo, le notificaron que la agencia había cometido un error al registrar el incidente, clasificándolo como un evento no relacionado con el trabajo. Debido a esto, la compañía de seguros se negó a aceptar su reclamo. El incumplimiento de la legislación de derechos laborales en Colombia y la explotación laboral se hicieron evidentes en esta negativa, frente a la que Richard expresó su decepción durante nuestras entrevistas. Con el fin de encontrar alternativas, buscó la ayuda de los dueños y administradores de Oleoflores, quienes se negaron a hablar con él. En la plantación empezó a circular el rumor de que Richard era responsable de perder la vista, ya que había decidido quedarse en Maríalabaja bebiendo licor en lugar de ir inmediatamente a buscar atención especializada en Cartagena.

Antes del accidente, se sentía valorado por los dueños de la empresa. Desde su perspectiva, durante una de las visitas de Carlos Murgas, el dueño de Oleoflores, este les dijo a los administradores de la plantación: “[Richard] se queda aquí hasta que haga el mal, no me lo sacan hasta que haga algo malo. Nadie puede sacarlo” (Richard, comunicación personal, 20.11.2020). Cuando los directivos de la empresa se negaron a hablar con él después de su accidente, se sintió utilizado y abandonado. La empresa no le ofreció ningún tipo de apoyo y los administradores rara vez lo visitaron. “Me tenían porque me necesitaban” (Richard, comunicación personal, 20.11.2020).

En ese momento, Richard sintió que la empresa no reconoció el valor de su trabajo, a pesar de haber estado allí durante 20 años. En su relato, la empresa fue injusta con él: “Hay mucha gente en esa empresa que no hace nada y cobra millones” (Richard, comunicación personal, 10.12.2020). Esta prefiere mantener empleados con salarios 12 veces más altos que el suyo, en lugar de ayudar a sus empleados que enfrentan situaciones difíciles. Richard esperaba que su arduo trabajo recibiera una compensación adecuada.

Encarnadas en el territorio y el cuerpo de Richard, estas inconformidades se basan en las relaciones de tierra, trabajo y capital que configuran el territorio negro de Montes de María. Estas se han dado desde los esfuerzos del Estado de organizar el territorio desde el periodo colonial (Berman-Arévalo, 2019) —y

recientemente por el establecimiento de la plantación de palma al final de la década de 1990— y la construcción del Distrito de riego de Maríalabaja en la década de 1960, que fue acompañada por una política de redistribución de tierra en la que el Estado colombiano compró tierra de grandes terratenientes locales y la parceló para entregar títulos de propiedad a productores campesinos negros de la región, en el marco de la implementación de la ley de reforma agraria de 1961 (Quiroga; Vallejo, 2016).

Del mismo modo, la formación histórica del territorio ha estado marcada por un uso y tenencia de la tierra caracterizados por la reciprocidad y el cuidado, que aparecieron como una extensión del orden jerárquico presente en la relación entre los campesinos y los terratenientes que se esperaba fueran “generosos, considerados y ‘accesibles’” (Berman-Arévalo, 2021: 357). Esta forma de patronazgo permitió la existencia de grandes haciendas en las tierras bajas desde el período colonial, en las que los terratenientes aseguraban su poder político y económico, así como el suministro de mano de obra, mientras que los campesinos garantizaban su acceso a la tierra.

Después de la construcción del Distrito de riego de Maríalabaja y la implementación de la política de redistribución de tierras que la acompañó, aparecieron acuerdos de reciprocidad similares entre campesinos negros con y sin tierra en los que, a los campesinos sin tierra, se les permitía cultivar en las parcelas de familiares y de miembros de la comunidad (Berman-Arévalo, 2019). Posteriormente, también usaron estas formas de patronazgo durante las décadas de 1980 y 1990 para navegar el paisaje creado con la llegada de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los ejércitos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Berman-Arévalo, 2021). Estas expectativas se transfirieron a la plantación de palma.

Así pues, la decepción de Richard se basó en el patronazgo que configuró las relaciones entre capital y trabajadores y el uso de la tierra en el pasado, en el que se espera benevolencia de los supervisores y terratenientes, así como un deber de cuidado con los empleados. Del mismo modo, los acuerdos verbales, incluidas las promesas, eran importantes para Richard, ya que se les otorgaba el mismo estatus que a los contratos entre trabajadores y terratenientes en el pasado (Berman-Arévalo, 2021). Esto significa que las relaciones entre tierra, trabajo y capital que se forman en el territorio se encarnan en las expectativas de cuidado y responsabilidad que tienen los trabajadores negros, como Richard, frente a la empresa y que se oponen al abandono que sustenta la operación de la plantación (Li; Semejo, 2021).



Los cuerpos trabajadores son *domesticados* por las relaciones de producción que los conforman. A pesar de esto, las resisten (Orzeck, 2007). Como hemos visto, en Montes de María el cuerpo-territorio-tierra negro se encuentra en fricción con el proyecto corporal de la plantación. En el caso de Alfonso, la inconformidad se expresó en su expectativa de independencia y en su deseo de aprender y expresar agencia dentro del proceso de producción. En el de Richard, en su expectativa de patronazgo generoso por parte de la empresa después de su accidente.

En la siguiente sección presto atención a cómo las percepciones de los trabajadores sobre los impactos de la labor de la plantación en sus cuerpos movilizan su resistencia cuando se niegan a trabajar para Oleoflores, a partir del caso de Arnold, quien decidió hacerlo debido a las extenuantes condiciones laborales.

## Resistencia y explotación

El cuerpo del trabajador es un sitio de disputa entre el trabajo y el capital (Rioux, 2015; 2019). La producción de plusvalía crea una contradicción “entre los procesos de generación de ganancias y de vida” (Rioux, 2019: 527, traducción propia) en los que el plusvalor se genera a expensas de los cuerpos de los trabajadores, lo que provoca que su capacidad para reproducir sus propios cuerpos se ponga en peligro, ya que la acumulación capitalista demanda constantemente una reducción en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Esta destrucción potencial de sus cuerpos los convierte en un terreno de contradicciones en el que tiene lugar la acumulación (Walker, 2013).

En Montes de María, esta contradicción se expresa en el encuentro entre los cuerpo-territorio-tierra de los trabajadores negros (Cabnal, 2010), y las demandas corporales del trabajo de la plantación. En este, los trabajadores se resisten a las demandas de la plantación al abstenerse de trabajar para ella en condiciones laborales que deterioran sus cuerpos, ya sea al detener su actividad hasta que se atiendan sus solicitudes para el reemplazo de implementos de trabajo defectuosos o al renunciar. El relato de Arnold, empleado de Oleoflores entre 2017 y 2019, habla sobre esta forma de resistencia.

Arnold comenzó a trabajar en el mantenimiento de cultivos en la plantación, en labores de poda de palmas y limpieza de malezas. Con el tiempo, cambió de trabajo y pasó a ser recolector de fruto de palma, ya que el salario era más alto. Desde su perspectiva, las condiciones de trabajo en la plantación estaban diseñadas para dañar su cuerpos. Debido a las dificultades financieras causadas por la reducción de las lluvias y los bajos precios internacionales del aceite de palma, Oleoflores tiene un presupuesto reducido para el mantenimiento de cul-

tivos y los caminos que se encuentran entre las hileras de palma no se limpian con regularidad. Las malezas suponen un obstáculo para los recolectores de fruto de palma que deben abrirse camino con un machete mientras recorren la plantación en busca de racimos maduros para cortar. Es difícil alcanzar las metas diarias de cosecha de racimos de fruto en una plantación mal mantenida y esto requiere hacer más esfuerzo físico.

La carga de trabajo en la plantación y la falta de mantenimiento que parece ignorar sus impactos sobre los trabajadores y sus cuerpos, demuestran cómo el capital y el trabajo se enfrentan en estos cuerpos (Rioux, 2015). Según Arnold: “Ahí, lo que quieren es arruinar a la gente y no me conviene que me arruinen” (Arnold, comunicación personal, 25.11.2020). La empresa parece tener una intención maliciosa que se muestra al exigir un tipo de trabajo que puede desgastar y dañar el cuerpo del trabajador.

De la misma forma, los implementos de seguridad que entregaba la compañía como gafas y guantes para proteger los ojos y manos de los trabajadores, al igual que las cuchillas de corte utilizadas durante las labores de cosecha de fruto, eran de mala calidad y solo se reemplazaban cada tres meses cuando, en menos de tres semanas, ya estaban desgastadas y necesitaban ser cambiadas. Estas precarias condiciones de trabajo llevaron a personas como Arnold a protestar y resistirse a seguir laborando hasta que les fueran entregados nuevos insumos, o les fueran cambiadas las cuchillas, punto en el cual los trabajadores han retado a los supervisores de la plantación para que cortaran los racimos de fruto ellos mismos si no les daban nuevas.

Estos actos de resistencia frente a las condiciones laborales en la plantación están acompañados por formas alternativas de entender el cuerpo y su valor. Arnold comparó su posición como recolector con su papel en el equipo de mantenimiento de cultivos, donde el salario era más bajo, pero el trabajo era más fácil. Según él: “ganaba menos, pero me arruinaba menos” (Arnold, comunicación personal, 27.11.2020). Si bien los salarios son importantes, personas como Arnold tienen en cuenta el impacto del trabajo en su cuerpo y valoran mantener sus habilidades y capacidades corporales.

Arnold también observó que su quehacer no era remunerado de manera justa y había irregularidades en los pagos. Expresó que, durante un mes recolectando fruto, contó la cantidad de racimos que cortó y proyectó que iba a ganar alrededor de 600 000 pesos colombianos, pero en lugar de eso le pagaron 200 000. Tan pronto notó la diferencia, renunció. “Yo no estoy para matarme aquí” (Arnold, comunicación personal, 27.11.2020), recuerda haber dicho en ese momento. El *no matarse* en el trabajo frente a condiciones laborales que se consideran injustas es una expresión de las contradicciones que definen las interacciones

entre el capital y el cuerpo de los trabajadores (Walker, 2013), en la que el acto de renunciar constituye una forma de resistencia.

Al mismo tiempo, la defensa del cuerpo del trabajador negro frente la acumulación de capital se configura como una forma de defensa del cuerpo-territorio-tierra (Cruz, 2020), esta vez informada por las expectativas que se desprenden de las relaciones de patronazgo que identificaban al territorio en el pasado y su oposición a las formas de precarización y explotación laboral que caracterizan el trabajo de la plantación palmera. Para Arnold, la empresa no se hace responsable de los impactos que el trabajo de la plantación tiene en la salud de los cuerpos de los trabajadores, como se espera de los terratenientes de la región. Una muestra de ello es que, como parte del proceso de contratación, se requiere un examen médico detallado para evaluar su aptitud para el trabajo. Este examen tiene lugar en Cartagena, donde un médico realiza un chequeo completo que incluye pruebas de visión y diagnóstico de hernias. “En Cartagena, el doctor te pone desnudo y con un aparato te miran todo lo que está podrido por dentro” (Arnold, comunicación personal, 11.12.2020), señaló Arnold refiriéndose a las radiografías y escaneos incluidos. Este examen de entrada es exhaustivo, mientras que la empresa solo requiere un examen sencillo al finalizar el contrato laboral y no siempre envía a sus trabajadores para este, en incumplimiento de la normativa de derechos laborales en Colombia. Si el examen de salida tiene lugar, se realiza en Maríalabaja y solo incluye una prueba de hernias.

Arnold consideró que este examen médico de salida era insuficiente para dar cuenta de los posibles impactos que el trabajo de la plantación tenía sobre su cuerpo. Algunos trabajadores no vuelven a ser contratados por la empresa, ya que no aprueban el examen médico de entrada cuando la agencia de empleo temporal les ofrece un nuevo contrato. Las pruebas médicas encuentran que no son aptos, pues desarrollaron hernias durante su último contrato con Oleoflores. Las partes del cuerpo que se han *podrido* debido a las condiciones laborales hacen que no sean recontratados y, dado que no siempre hay una prueba de salida, no pueden responsabilizar a la empresa por estas lesiones ocupacionales. Así, como en el caso de Richard, la inconformidad de Arnold se basó en una expectativa de cuidado que la plantación no cumplió.

Como sostuvo Harvey (1998: 116, traducción propia), el cuerpo del trabajador es un “campo de batalla en el que y en torno al cual fuerzas socioecológicas opuestas de valoración y representación se encuentran en constante disputa”. Al ubicarse en el lado perdedor de esta *batalla*, Arnold decidió dejar de trabajar para Oleoflores y empezar en un arrozal, una opción de empleo que, como Alfonso, consideraba mejor, más segura y estable. Esta decisión constituye una forma de resistencia que defiende el cuerpo del trabajador como parte del cuerpo-te-

territorio-tierra, y se asemeja a las estrategias que las comunidades de Montes de María han empleado para enfrentarse a la plantación palmera (Sánchez-Mora, 2021) y las mujeres indígenas a la minería en Guatemala en la defensa de sus cuerpos, el territorio y la tierra (De Gracia; Jiménez, 2013).

Renunciar al trabajo de la plantación constituye una forma de resistencia que, sin embargo, está limitada por las características de la producción palmera en Montes de María. El esquema de agricultura por contrato crea condiciones aún más precarias en las pequeñas parcelas palmeras, reduciendo así la capacidad de los trabajadores de negarse al trabajo allí y exacerbando su explotación. Las formas de producción agraria que hacen parte del territorio se vuelven constitutivas de los cuerpos de los trabajadores negros de la región, delineando las maneras en las que el territorio, el cuerpo y el uso de tierra se configuran mutuamente.

### **Navegando un contexto precario**

Aunque Arnold resistió el trabajo en la plantación negándose a continuar allí, tuvo que laborar algunos jornales al mes en las pequeñas parcelas de palma de varios campesinos en la región. Las oportunidades de trabajo en la producción de arroz son menores en comparación con las de palma de aceite, ya que, alrededor del 82 % del área cultivada en el Distrito de riego de Maríalabaja se utiliza para esta última (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2020). A su vez, las parcelas palmeras campesinas en la región han sido cultivadas como parte de los esquemas de agricultura por contrato o alianzas productivas que el Gobierno de Colombia ha promovido desde finales de la década de 1990 (Villaruel; Idal, 2011), esquema que es importante, pues el 80 % de los productores de palma de Montes de María son campesinos con parcelas de menos de diez hectáreas (Medina, 2017).

El control sobre las finanzas de los campesinos otorgado a Oleoflores como parte de las condiciones de estas alianzas productivas hace que las condiciones laborales en las parcelas de palma sean más precarias que las ofrecidas por dicha empresa, dado que esta descuenta del pago de los productores de fruto de palma los costos de asistencia técnica, fertilizantes y servicio de la deuda, y ellos solo tienen control sobre los salarios que pagan a sus trabajadores.

Con un control reducido sobre el proceso de producción, los campesinos palmeros se ven obligados a reducir los costos de mano de obra cuando sus ingresos disminuyen debido a la baja productividad o a los bajos precios del fruto de palma. Los trabajadores que entrevisté observaron que los campesinos generalmente contratan hasta dos trabajadores por cada 2,5 hectáreas para completar todas las tareas de mantenimiento de cultivos y cosecha. Sin embargo,

en estas parcelas no se garantiza una demanda constante. Durante los meses de baja productividad, los trabajadores son contratados una vez cada quincena, en lugar de una vez por semana, ya que la producción de fruto se ralentiza y los campesinos palmeros solo requieren ayuda para podar las palmas y garantizar la salud de los cultivos. A veces, los campesinos palmeros despiden a todos sus trabajadores y completan ellos mismos las tareas de poda y fertilización, así como de desmalezada de las parcelas.

Sumado a esto, las condiciones de trabajo ofrecidas por los campesinos productores de palma son menos favorables que las de Oleoflores. En ocasiones, se les pide a los trabajadores que traigan sus propias botas y herramientas para cosechar y recolectar fruto de palma; y pagan en promedio entre 25 000 y 35 000 pesos colombianos (alrededor del 80 % del salario que reciben en Oleoflores), que ocasionalmente se paga como un salario diario fijado por adelantado o como una cifra basada en la cantidad de racimos de fruto cosechados. Los contratos son informales y la mayoría no paga la seguridad social. Así, los trabajadores en las pequeñas parcelas de palma no están asegurados contra accidentes de trabajo ni se benefician del aporte de pensiones de sus empleadores como sí lo hacen los de la empresa.

Sin alternativas, muchos se ven obligados a volver a buscar trabajo con Oleoflores cuando no hay oferta disponible en la producción de arroz ni en las parcelas campesinas de palma. Por ello, lógicas corporales del trabajo de la plantación terminan siendo reforzadas por las condiciones de producción que limitan las alternativas laborales en el territorio y las formas de resistencia a la plantación.

## Conclusión

Este artículo habla sobre la plantación palmera desde la perspectiva de los trabajadores de Oleoflores y pone su énfasis en las formas de resistencia comunitaria que tienen lugar en sus cuerpos. Esta aproximación complementa la literatura que ha documentado los conflictos socioambientales y las formas de despojo que han caracterizado a esta plantación en Montes de María. Al centrarme en las experiencias de los trabajadores, desplegué un enfoque que considera sus cuerpos como entidades contingentes, emergentes y mutables, sujetas a las relaciones materiales de producción y circulación del capital (Harvey, 1998).

La producción de palma de aceite afecta los cuerpos de los trabajadores de diferentes formas y ellos han desplegado estrategias que se oponen a la plantación palmera para entender sus propios cuerpos y su trabajo. Sus cuerpos son un sitio de convergencia de diferentes inscripciones, pero un sitio activo, donde

las relaciones inscritas son disputadas por el territorio y el cuerpo mismo del trabajador. Aquí, el cuerpo-territorio-tierra de las conceptualizaciones de las feministas comunitarias (Cabnal, 2010; Cruz, 2020) cobra relevancia al mostrar cómo el territorio y la tierra juegan un papel importante en la definición y comprensión tanto del cuerpo del trabajador y el trabajo como de la resistencia en la plantación.

La plantación exige ciertas habilidades al cuerpo del trabajador e intenta transformarlo en línea con estas. Para los trabajadores de Montes de María dichas exigencias están en contradicción con sus comprensiones de su cuerpo y su trabajo, que han sido históricamente moldeadas por las prácticas de ocupación y uso de la tierra de las comunidades negras, las relaciones capital-trabajo y las condiciones de producción que constituyen el territorio.

De esta contradicción surgen formas de resistencia al proyecto corporal de la plantación que están informadas por las expectativas de independencia y patronazgo por medio de las que los trabajadores negros se han relacionado con las plantaciones y haciendas en Montes de María en el pasado. En el relato de Alfonso, esto se traduce en que el trabajo en la plantación palmera se considere inferior al de los arrozales. Así, la falta de oportunidades para que los trabajadores entiendan la palma de aceite y participen en la organización del trabajo se percibe como injusta. Esta comprensión ilustra el deseo de independencia y agencia en el proceso de producción que ha caracterizado la relación entre plantaciones, haciendas y trabajadores negros en la región y hace parte del cuerpo-territorio-tierra.

En el caso de Richard, los efectos nocivos de la plantación en el cuerpo no solo se experimentan como trabajo injusto en el que se pierde la independencia, sino también en forma de lesiones permanentes que lo dejan sin acceso a una pensión de discapacidad debido a la negligencia de la empresa palmera. En su relato, apela a ciertas relaciones de patronazgo, definidas por las relaciones capital-trabajo creadas bajo formas coloniales de ocupación de la tierra, en las que se espera que los empleadores cuiden los cuerpos de los trabajadores y sean generosos. Con esta comprensión, Richard denuncia a la empresa por incumplir sus obligaciones.

Para Arnold, renunciar constituye una forma de resistencia al trabajo de la plantación que es considerado extenuante. A esto se suman las condiciones laborales de explotación y la falta de responsabilidad de la empresa frente a los impactos del trabajo en el cuerpo de los trabajadores. Estos se convierten en sitios de confrontación cuando los trabajadores deciden renunciar o se rehúsan a continuar hasta que la empresa les entrega nuevos implementos. Sin embargo,

las condiciones definidas por el esquema de agricultura por contrato para la producción de palma o alianzas productivas aparecen como un mecanismo que limita las alternativas laborales e incentiva a los trabajadores a que se involucren en la plantación. Estas condiciones crean un mercado laboral precario que refuerza aún más la explotación de los trabajadores negros en Montes de María.

Estudiar los cuerpos de los trabajadores en la plantación requiere una reflexión amplia sobre la producción de cuerpos más allá del espacio de producción de mercancías y requiere prestar atención al territorio en el que esta tiene lugar. El cuerpo por sí solo constituye una infraestructura para la vida y la socialidad (Andueza; Davies; Loftus; Schling, 2021), y se ofrece como una entidad en oposición a la producción capitalista (Rioux, 2019). Sin embargo, las luchas entre el trabajo y el capital son organizadas por las diferentes instituciones sociales y regímenes de reproducción social que permiten, a su vez, la reproducción de los trabajadores y sus cuerpos (Rioux, 2019). Para los trabajadores de la plantación de Oleoflores, la alienación es una experiencia corporal y material que conecta el proceso de producción y sus experiencias con las relaciones históricas que forman el cuerpo-territorio-tierra.

De esta manera, la explotación se convierte en una experiencia corporal que transforma los cuerpos de los trabajadores y los conecta con el territorio y las dinámicas raciales, las relaciones capital-trabajo y las prácticas de uso y ocupación de la tierra que lo conforman. Desde esta perspectiva, este caso de estudio sirve como un indicio para futuros análisis sobre el despojo, la explotación y la resistencia de los trabajadores en la plantación y sugiere prestar atención al territorio para entender el cuerpo, tal como lo hacen las feministas comunitarias. Estos análisis pueden expandirse para incluir las emociones que median la experiencia corporal de los trabajadores y que quedaron por fuera de los relatos presentados en este artículo.

Los cuerpos de las comunidades negras y campesinas y de los trabajadores de la plantación se pueden entender como lugares en los que el cuerpo y el territorio se oponen al capital de múltiples formas. Sin embargo, el trabajo y la explotación en la plantación solo se comprenden en relación con el territorio y el cuerpo.

## Referencias

1. Acuerdo 007 de 2019 (30 de noviembre), por medio del cual se adopta el Plan de Acción para la Transformación Territorial del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial de Montes de María. Municipio de Maríalabaja. Recuperado de <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/MARIA-LA-BAJA-ACUERDO.pdf>
2. Andueza, Luis; Davies, Andrew; Loftus, Alex; Schling, Hannah (2021). The body as infrastructure. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 4(3), 799-817. <https://doi.org/10.1177/2514848620937231>
3. Bates, Stephen R. (2015). The emergent body: Marxism, critical realism and the corporeal in contemporary capitalist society. *Global Society*, 29(1), 128-147. <https://doi.org/10.1080/13600826.2014.974514>
4. Berman-Arévalo, Eloisa (2017). *Making space in the 'territorial cracks': Afro-campesino politics of land and territory in the Colombian Caribbean* [Tesis de doctorado]. University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, Estados Unidos.
5. Berman-Arévalo, Eloisa (2019). El 'fracaso ruinoso' de la reforma agraria en clave de negritud: comunidades afrocampesinas y reconocimiento liberal en Montes de María, Colombia. *Memorias*, 30, 117-149. <https://doi.org/10.14482/memor.37.986.105>
6. Berman-Arévalo, Eloisa (2021). Mapping violent land orders: Armed conflict, moral economies, and the trajectories of land occupation and dispossession in the Colombian Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*, 48(2), 349-367. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1655640>
7. Berman-Arévalo, Eloisa; Ojeda, Diana (2020). Ordinary geographies: Care, violence, and agrarian extractivism in "post-conflict" Colombia. *Antipode*, 52(6), 1583-1602. <https://doi.org/10.1111/anti.12667>
8. Bonner-Thompson, Carl; Hopkins, Peter (2017). *Geographies of the body*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/obo/9780199874002-0157>
9. Bruff, Ian (2013). The body in capitalist conditions of existence: A foundational approach. En *Body/State* (pp. 67-83), editado por Angus Cameron; Jen Dickinson; Nicola Smith. London: Routledge.
10. Butler, Judith (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of "sex"*. New York: Routledge.



11. Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción y la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). Madrid: ACSUR/Las Segovias. Recuperado de <https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistemico-Mujeres-Indigenas.pdf>
12. Collard, Rosemary-Claire; Dempsey, Jessica (2018). Accumulation by difference-making: An anthropocene story, starring witches. *Gender, Place & Culture*, 25(9), 1349-1364. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2018.1521385>
13. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2020). *Los Montes de María bajo fuego*. Recuperado de <https://codhes.org/2020/07/01/los-montes-de-maria-bajo-fuego/>
14. Conde Calderón, Jorge (1996). Castas y conflictos en la provincia de Cartagena del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVII. *Historia y Sociedad*, 3, 84-101. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20243>
15. Conde Calderón, Jorge (1999). *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
16. Cruz, Delmy Tania (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 88-107. <https://doi.org/10.25054/26196077.2581>
17. Davis, Janae; Moulton, Aaron A.; Van Sant, Levi; Williams, Brian (2019). Anthropocene, capitalocene, ... plantationocene?: A manifesto for ecological justice in an age of global crises. *Geography Compass*, 13(5), e12438. <https://doi.org/10.1111/gec3.12438>
18. De Gracia, Tamara; Jiménez, Diego (23 de mayo de 2013). Defender un territorio de la minería sin defender a las mujeres de la violencia sexual es una incoherencia. *Diagonal*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/defender-territorio-la-mineria-sin-defender-cuerpos-mujeres-la-violencia-sexual-es>
19. De los Ríos, Edwin; Becerra, Carmen Andrea; Oyaga, Fabián Enrique (2012). *Montes de María. Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras*. Bogotá: ILSA.
20. Escobar, Arturo (2004). Development, violence and the new imperial order. *Development*, 47(1), 15-21. <https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1100014>

21. Esguerra, Camila (2021). Tramas transnacionales del cuidado: una “lucha con los ángeles”, teoría y metáforas sobre cuidado y migración. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 43, 121-142. <https://doi.org/10.7440/antipoda43.2021.06>
22. Fracchia, Joseph (2005). Beyond the human-nature debate: Human corporeal organisation as the ‘first fact’ of historical materialism. *Historical Materialism*, 13(1), 33-62. <https://doi.org/10.1163/1569206053620915>
23. Grupo de Memoria Histórica (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Grupo Santillana.
24. Harvey, David (1998). The body as an accumulation strategy. *Environment and Planning D: Society and Space*, 16(4), 401-421. <https://doi.org/10.1068/d160401>
25. Helg, Aline (2004). *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
26. Hernández, Rosalva Aída (2019). Racialized geographies and the “war on drugs”: Gender violence, militarization, and criminalization of indigenous peoples. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 24, 635-652. <https://doi.org/10.1111/jlca.12432>
27. Herrera, Gabriela; Cumplido, Viviana (2015). *Implicaciones de la palma de aceite en la estructura productiva agrícola y la seguridad alimentaria del municipio de María la Baja - Bolívar* [Tesis de maestría]. Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena, Colombia.
28. Jeffrey, Alex (2020). Legal geography II: Bodies and law. *Progress in Human Geography*, 44(5), 1004-1016. <https://doi.org/10.1177/0309132519888681>
29. Lanzelious, Michael (2004). The body. En *A companion to cultural geography* (pp. 279-297), editado por Jame S. Duncan; Nuala C. Johnson; Richard H. Schein. Oxford: Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470996515.ch19>
30. Li, Tania; Semedi, Pujo (2021). *Plantation life: Corporate occupation in Indonesia's oil palm zone*. Durham: Duke University Press.
31. Longhurst, Robyn (2001). *Bodies: Exploring fluid boundaries*. London: Routledge.
32. Mayorga, Celeste (12 de mayo de 2020). La sanación como camino cósmico-político. *Plataforma Regional Género y Metodologías*. Recuperado de <https://generoymetodologias.org/actualidad/detalle/la-sanacion-como-camino-cosmico-politico/>

33. McMorran, Chris (2012). Practising workplace geographies: embodied labour as method in human geography: Practising workplace geographies. *Area* 44(4): 489-95. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2012.01101.x>
34. Medina, María Alejandra (10 de junio de 2017). El resurgir de la palma de aceite en María la Baja. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/el-resurgir-de-la-palma-de-aceite-en-maria-la-baja-article-697832/>
35. Ministerio de Agricultura de Colombia (2025). *Reporte: Área, producción, rendimiento y participación municipal en el departamento por cultivo*. Recuperado de <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>
36. Mountz, Alison (2018). Political geography III: Bodies. *Progress in Human Geography*, 42(5), 759-769. <https://doi.org/10.1177/0309132517718642>
37. Navarro, Lorena (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones/Icsyh Buap.
38. Navarro, Lorena; Gutiérrez, Raquel (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Revista Ecología Política*, 54, 119-122. Recuperado de <https://www.cadtm.org/Dialogos-entre-el-feminismo-y-la>
39. Navarro, Lorena; Linsalata, Lucía (2014). Crisis y reproducción social: claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici. *Revista Osal*, 35, 15-26.
40. Ojeda, Diana (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 19-43. <https://doi.org/10.22380/2539472X38>
41. Ojeda, Diana; Petzl, Jennifer; Quiroga, Catalina; Rodríguez, Ana Catalina; Rojas, Juan Guillermo (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 107-119. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.08>
42. Orzeck, Reecia (2007). What does not kill you: Historical materialism and the body. *Environment and Planning D: Society and Space*, 25(3), 496-514. <https://doi.org/10.1068/d2704>
43. Oyêwùmí, Oyèrónké (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Bogotá: En La Frontera.

44. Petzl, Jennifer (2016). *La vida a la sombra de la palma. Subjetividades y paisajes del despojo cotidiano en María La Baja, Montes de María, Colombia* [Tesis de maestría]. Universidad Libre de Berlín, Berlín, Alemania.
45. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2010). *Los Montes de María: análisis de la conflictividad*. Recuperado de [https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220\\_Analisis%20conflctividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf](https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflctividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf)
46. Quiroga, Catalina; Vallejo, Diana (2016). *Historia del Distrito de Riego de Maríalabaja-Bolívar: más motivos para decir que el agua es nuestra* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
47. Rabinow, Paul; Rose, Nikolas (2006). Biopower today. *BioSocieties*, 1(2), 195-217. <https://doi.org/10.1017/S1745855206040014>
48. Rendón, Felipe (2016). *Agroindustria y desarrollo en un territorio de posguerra en Colombia. El caso de la palma de aceite en María la Baja* [Tesis de maestría]. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
49. Rioux, Sébastien (2015). Embodied contradictions: Capitalism, social reproduction and body formation. *Women's Studies International Forum*, 48, 194-202. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.03.008>
50. Rioux, Sébastien (2019). A feast of Tantalus: Corporeal crisis and death by starvation in Britain 1830-1914. *Capital & Class*, 43(4), 525-542. <https://doi.org/10.1177/0309816819880784>
51. Ripoll de Lemaitre, María (1997). El Central Colombia. Inicios de la industrialización del Caribe Colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, 34(45). Recuperado de [https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/1687](https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1687)
52. Sánchez-Mora, Marcela (2021). Cartografías del despojo: saqueo, explotación y guerra contra los cuerpos afro-campesinos en los Montes de María (Colombia). *Palobra*, 21(1), 5-23. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.21-num.1-2021-3484>
53. Stoler, Ann Laura (1995). *Capitalism and confrontation in Sumatra's plantation belt, 1870-1979*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
54. Villarroel, Ingreidis; Idal, Carlos (2011). Alianzas estratégicas para el cultivo de palma de aceite. Una metodología de recuperación e integración agroindustrial en María La Baja, Departamento de Bolívar, Colombia. *Tecnología, Gerencia y Educación*, 12(24), 145-159.

55. Walker, Gavin (2013). The absent body of labour power: Uno Kōzō's logic of capital. *Historical Materialism*, 21(4), 201-234. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341327>
56. Wynter, Sylvia (1984). The ceremony must be found: After humanism. *Boundary 2*, 12(3), 19-70. <https://doi.org/10.2307/302808>

### **Joseph Martínez-Salinas**

Investigador con experiencia en Colombia, Europa y el Medio Oriente. Sus temas de interés incluyen la geografía económica y decolonial y los procesos de transformación agraria en el Caribe. Correo electrónico: jam213@cantab.ac.uk